

FOGÓN



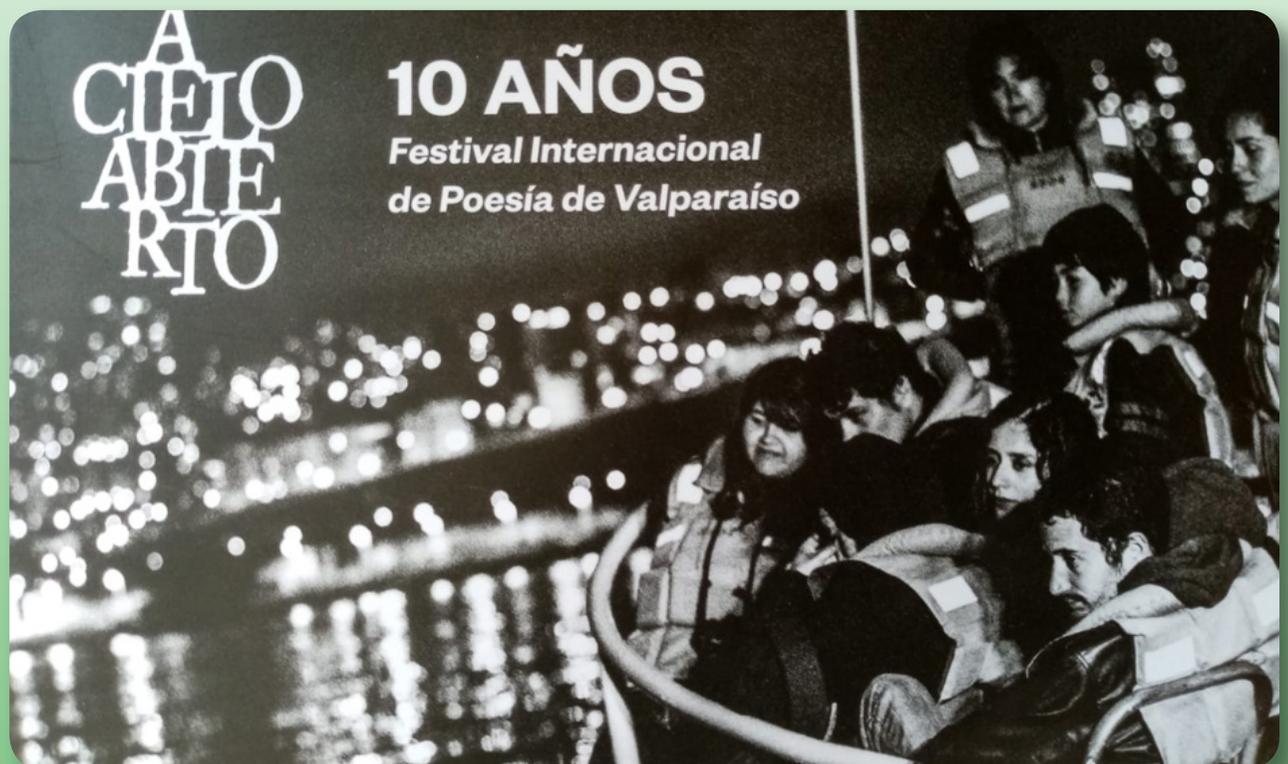
CULTURAL

Crónicas desde Concepción: Poesía a Cielo Abierto

El festival de Poesía a Cielo Abierto cumplió diez años y lo celebró con la edición de un libro que registra en imágenes los eventos anteriores realizados en la bella ciudad de Valparaíso (cito en esta parte al poeta Clemente Riedemann "Porque bello es todo cuanto sigue siendo,/ a pesar de la muerte, el deterioro/ y el olvido").

Con el lema "poesía para todos, poesía en todos lados" se desplegaron las actividades - como en cada una de las ediciones - por los cerros, plazas, en lanchas, en los trolebuses, en bares emblemáticos, como el Restaurante Menzel donde esta vez se presentó el libro y se produjo un emocionante encuentro entre los poetas participantes y el numeroso público que conocía muy bien el trabajo de cada escritor. Las palabras de Sergio Muñoz, poeta parte de la organización, representan el corazón de este proyecto al expresar su cercanía con el "espíritu de los valles" en oposición a la idea de cumbres o, dicho de otro modo, este espacio poético se propone / quiere seguir tejiendo con nuestra tradición desde las voces de todos los poetas que ido engrosando la rica voz lírica y no sólo centrándose en la cima donde ha habido lugar para algunos señalados. Con esta vocación de amplia convocatoria, el festival tiene características amables como el acotado número de invitados cada vez de modo que se potencia la convivencia entre los invitados, los tiempos de caminata / acercamiento en una ciudad que ofrece su geografía y toda la vitalidad de cultura callejera, abierta. Se agradecen también las lecturas pausadas, breves; el cruce con otras disciplinas como la música.

Como siempre en estos casos, la memoria queda cargada,



como un árbol generoso cuyos frutos cuelgan de ganchos que se inclinan hasta el suelo: el precioso encuentro con escritores de pueblos abandonados Cristóbal Gaete, Marcelo Mellado, Jonathan Opazo; el balcón del Cinzano donde tomamos un vino con chirimoya mientras mirábamos la instalación de silla y micrófonos en la Plaza Aníbal Pinto donde sería el cierre del encuentro; la espléndida presencia de la Venus del Puerto como anfitriona del mismo bar; el sol de la tarde que fue perdiendo fuerza mientras la gente se acomodaba para escuchar al Triángulo de las Bermudas, músicos virtuosos tocando jazz; poetas leyendo sus versos en el trolebús mientras la gente se subía en los paraderos acostumbrados y se incorporaba con no poco asombro a la actividad; el poeta haitiano Jean Jacques Pierre-Paul que leyó uno de los homenajes más remecedores a la ciudad de Valparaíso donde ahora vive; la casona llena de

detalles donde alojamos, situada en uno de los puntos más altos del Cerro Bellavista, su difícil acceso (caminando, el esfuerzo hace que duelan los músculos por varios días; en auto, hay que confiar en el chofer que deberá tener nervios templados y esa caballerosidad / civilidad que falta en casi todas las otras ciudades); el acordeón del poeta abandonico Oscar Petral que recordó sus días universitarios tocando en el trolebús, acompañando a los poetas Elicura Chihuailaf y Daniela Catrileo; el regreso en ese mismo viaje, con micrófono abierto donde se escucharon voces tan variadas que responden con poemas a la pregunta sobre la salud de la literatura chilena; la señora que se tapaba los oídos y se bajó indignada del trolebús, no tiene por qué a todos gustarle la poesía; la celebración del cumpleaños de Carlos Cociña hasta altas horas de la madrugada; la conversación ininterrumpida por décadas con el poeta Juan Cameron; las calles del

puerto que resisten terremotos, pandemias, estallidos sociales y siguen deslumbrando con su intrincado y nada complaciente diseño.

Los cuatro jinetes nada apocalípticos que guían esta aventura son Sergio Muñoz, Andrés Urzúa de la Sota, Oscar Petrel y Jaime Pinos. Su amor por la poesía los ha llevado a llenar Valparaíso con la lírica nacional; cada espacio donde ha ocurrido una lectura (escaleras, plazas, en medio del mar, en pleno recorrido de locomoción colectiva) ha sido un puente entre los creadores y tantos lectores que si ya no lo eran, se convirtieron por gracia de las voces, los lugares, la feliz coincidencia de la imaginación, la voluntad y la pasión.

¡Larga vida para Poesía a Cielo Abierto!

*El Guardián del Mito
Rosabetty Muñoz*